

y en las bayonetas, tambores y clarines.

En medio de esta alegría y entre los aplausos de la muchedumbre, desfilaron los batallones en columna de honor saludando al Primer Magistrado de la Nación; los soldados terciaban armas y dirigían hacia él la vista, los oficiales saludaban graciosamente con la espada, las banderas hacían el saludo de ordenanza y el señor General Díaz y su acompañamiento se descubrían para contestar el saludo de nuestra sacra enseña, que ufanos empuñaban sus futuros defensores.

Un aplauso estalló en la muchedumbre al desfilarse el Batallón de Zacapoaxtlas. El señor General Díaz y todos los circunstantes evocaron en un momento todo el pasado glorioso de esos indios terror de los franceses que dieron con Negrete, en el cerro de Guadalupe, la carga decisiva del 5 de Mayo; que al mando del mismo General Díaz triunfaron el 2 de Abril, y que siempre bravos, altivos é indómitos, han honrado á las armas republicanas. El desfile de este batallón es una de las notas características y altamente simpática de las fiestas presidenciales.

El desfile continuó luego por la Avenida Ocampo y varias de las calles principales.

Una gran multitud que siguió al Batallón de Zacapoaxtlas hasta su acuartelamiento en la Escuela número 138, tuvo ocasión de presenciar una conmovedora solemnidad al frente del establecimiento: los honores al ser retirada la bandera. Formado todo el batallón en dos filas adelantóse un pelotón con ella: los alumnos presentaron las armas, las cornetas y tambores tocaron la marcha de honor y nuestro lábaro bendito, en medio de una religiosa expectación, penetró al establecimiento. Viéronse algunos ojos humedecidos de lágrimas ¡y cómo no al contemplar aquellos niños conocedores de sus deberes, rendir el homenaje debido á la santa enseña de la patria! ¡Aprender en la escuela á honrar y respetar la bandera por la que más tarde quizás derramarán su sangre preciosa!

Durante mucho tiempo aún se estuvieron oyendo por distintas partes de la ciudad las clarinadas de los batallones que se retiraban á su acuartelamiento y que hacían todas sus evoluciones á toques de corneta. Con su clarinería, el ruido y el bullicio que armaban alrededor, al retirarse ese día y al reunirse de nuevo en la tarde para la formación de la valla; puede decirse que los batallones escolares dieron la nota alegre del día animando toda la ciudad con su algarazara.



C.C. Harris. Foto  
Clayton

DESFILE DEL BATALLÓN DE NIÑOS ZACAPOAXTLAS, EN COLUMNA DE HONOR.



### III

## Fiesta Escolar en el Teatro de los Héroes, el día 14 de octubre, á las 11 a. m.

Estaba el Teatro tan exquisitamente adornado é iluminado que parecía una ascua de oro. Pendía del centro de la bóveda un gran macetón guarnecido de seda blanca abullonada, del que salían hermosas palmeras extendiendo sus penachos y abanicos en artístico desorden. Desprendíanse del macetón guirnaldas de flores y listones que caían en fuga descendente, formando airosas curvas hasta los palcos. Estos se hallaban tapizados de seda en elegantes repliegues y adornados de cortinajes de seda blanca. Siguiendo las curvas de los palcos y guirnaldas, como hileras de pedrería engarzadas en una diadema, brillaban infinidad de focos incandescentes, á cuya luz meridiana se leían bajo los palcos los letreros *Paz, Progreso, Prosperidad, Ferrocarriles, Desagüe del Valle de México* y los nombres de los más notables hechos de armas del General Díaz.

A la hora citada una numerosísima concurrencia llenaba todas las localidades del Teatro. En las plateas inmediatas á la presidencial había muy honorables personas de México y del lugar, y familias de nuestra primera sociedad, y en las lunetas y palcos una concurrencia muy selecta de la ciudad y de forasteros.

Llegó la hora suprema esperada con ahinco por la concurrencia. Se levantó el telón y aparecieron formadas en el foro 400 niñas, vestidas de blanco, con moños tricolores, de entre las cuales surgían los estandartes de las escuelas números 137,

140, 141 y 142 y en el centro una niña empuñaba la bandera Nacional. Se oyeron las marciales notas de la marcha de honor ejecutada por la tropa que hacía afuera los honores al Jefe de la Nación. Un silencio religioso cundió por las tres mil almas del Teatro y todos á un solo impulso se pusieron en pie..... Ahí, en la platea principal, acababa de aparecer la arrogante figura del Héroe del 2 de Abril, ante aquella inmensa y culta multitud ávida del orgullo de conocerle. Un estruendoso aplauso asordó el edificio. Más intenso y conmovedor aún resonó entonces el Himno Nacional entonado por las 400 niñas. Con patriótica unción escuchó todo el auditorio el glorioso canto de nuestras libertades con que las niñas saludaban al Jefe Supremo de la República.

Acompañaban al señor Presidente en la platea de honor los señores Ministros Lic. don Olegario Molina y General Manuel González Cosío; el Sr. Gobernador del Estado don Enrique C. Creel; el Sr. General don Manuel M. Plata, Jefe de la Zona; el Sr. General don Luis Terrazas; los señores Coronel Pablo Escandón y General Mucio P. Martínez, Gobernadores de Morelos y de Puebla; el Sr. Lic. Guillermo Porras, Secretario de Gobierno del Estado y el Sr. Dr. Miguel Márquez, Director General de Enseñanza Primaria.

Terminado el Himno, tomó la palabra el alumno del Instituto Científico y Literario, Jesús Moreno, de quince años de edad, y con la desen-



voltura y declamación de un verdadero orador, dijo una hermosa alocución en la que campeaban excelentes conceptos. Tres veces fué interrumpido en el curso de ella por entusiastas aplausos y le siguió una larga ovación al terminar. (1)

A continuación pudimos admirar la uniformidad y precisión con que las alumnas del Instituto Científico y Literario hicieron ejercicios con expansores torácicos. Estos consisten en unos resortes de acero con dos agarraderas, y con las cuales, las alumnas hicieron múltiples movimientos cuyo fin es ensanchar el pecho y rectificar la columna vertebral dando elegancia á la apostura. Cuatro series, de 32 ejercicios dife-

[1.] El discurso dicho por el joven Moreno y escrito por el Sr. Lic. Severo I. Aguirre, dice así:

Señor Presidente:  
Señores:  
Grato es para mi corazón de joven, entusiasta admirador de las grandes virtudes cívicas, tener el alto honor de saludar en este acto solemne al invicto General Don Porfirio Díaz, al venerable patricio que con acierto extraordinario ha venido dirigiendo por dilatados años los supremos destinos de la República.

El júbilo que experimentan los habitantes de esta ciudad al tener la honra de que el Primer Magistrado de la Nación los visite, es indescriptible; y este júbilo sube de punto porque el pueblo que con elocuentes muestras de cariño y simpatía salió ayer á recibirle, es el mismo que en los días aciagos, en los días de prueba para la causa de la libertad y de la democracia, sostuvo cruentas luchas en pro de la misma bandera republicana que él tremolaba; y la sociedad que aquí se agrupa en derredor suyo es de las que más se complacen en reconocer los inmensos beneficios que en todo orden la enaltecen y dignifican, derivados del sapiente Gobierno que con beneplácito de propios y extraños ha sabido desarrollar, inspirado en los más altos ideales de bienestar y de progreso.

Vuestra presencia, señor Presidente, en este lugar santificado con la sangre de los primeros Mártires de la Independencia Nacional, tiene para nosotros una doble significación: revela, en primer lugar, la cariñosa deferencia con que habéis tenido á bien distinguirnos, la que de corazón agradecemos, y en segundo, el interés que mostráis por el desarrollo de nuestro progreso material, por el florecimiento y consolidación de nuestra cultura intelectual.

Bienes son éstos para los cuales vos mismo, con las dotes superiores de vuestra alma, con los nobles anhelos de vuestro corazón, con la pugna viril y perseverante de vuestro gran carácter, así en la guerra como en la paz, habéis sido el principal factor; porque con la última gloriosa etapa regeneradora del país, surgisteis vos para abrir de nuevo el surco redentor de futuros destinos, y llevando en vuestro espíritu, todas las aspiraciones de la patria vieja, todos los entusiasmos y energías de la patria nueva, habéis logrado imprimirle mágico, incontrastable impulso, de tal suerte que su nombre luce universalmente con immaculado prestigio; su labor genial y armónica salva los límites de las propias fronteras y se difunde por sobre

rentes cada uno, hicieron al compás de una cadenciosa marcha, distribuidas en cuatro hileras cuyos particulares movimientos se coordinaban en conjunto en bella y cambiante combinación de estética irreprochable. Muy merecida ovación tuvo del público este número.

Vino á continuación el Himno á la Paz, dedicado al señor General Díaz por los Profesores Holguín y Ramos, cantado por 400 niñas de las escuelas citadas, y las estrofas por las alumnas Carmen Holguín y Julia Saldaña, y agradó mucho por su música magestuosa y sentimental.

Cautivó en seguida la atención del auditorio la niña Mercedes Villareal, de 13 años de edad, recitando

el mundo, como un sereno y anchuroso río, cuyas ondas lleva á playas remotas el perfume del alma mexicana.

Hermosa y noble labor la vuestra que puso fin al reinado del desorden y del exterminio y enarboló, para nuestro bien, la blanca y radiante lumbre del más puro amor humano.

Si heroico fuisteis en la guerra y siempre favorito de la gloria, cien veces habéis triunfado y más glorioso habéis sido en la paz que funda y auspicia los finales destinos de la patria: por eso la sociedad chihuahuense que aquí os contempla, exhala en vuestro obsequio la expresión de sus nobles afectos, os ofrenda todo lo que hay de bueno y de puro en las intensas palpitaciones de su ser, y la juventud estudiosa os saluda como al vencedor en los campos fecundos del orden, del progreso y de la divina fraternidad, cuyo ósculo purísimo ha ungido vuestra frente cubierta de inmarcesibles laureles.

Chihuahua ama, acaricia y cultiva la hermosa simiente de concordia y de progreso que habéis depositado en el corazón de los mexicanos. Con labor honrada y perseverante procura la conquista de todo género de adelantos, y hoy que bajo los auspicios del inteligente Ciudadano que gobierna el Estado tiene la satisfacción de mostraros las hermosas floraciones que sintetizan sus patrióticos esfuerzos, por sostener honroso puesto en el concierto de la grandeza nacional, á vos como heroico creador de ella corresponde testificar si como miembros de la gran familia mexicana hemos correspondido á vuestras santas miras, si trabajamos y prosperamos como queréis que todo marche y prospere: sin obstáculos sin vacilaciones, de cara siempre al progreso.

Sed bien venido, señor Presidente, en medio de las efusiones de cariño y de la adhesión profunda que os profesamos los chihuahuenses. Siempre será para nosotros de gratísimo recuerdo la distinción con que hoy nos honráis, y la memorable fecha de 14 de Octubre de 1909 quedará grabada con caracteres indelebles en el corazón de los habitantes de esta capital. Al abandonarla, estad seguro que os acompañan los más fervientes votos que en estos momentos hace todo este pueblo por vuestra felicidad personal, porque vuestra vida se prolongue todavía muchos años, para que continuéis siendo el sostén de México en su avance por la senda del bienestar y del adelanto.

magistral y admirablemente una poesía al Sr. Gral. Porfirio Díaz, escrita por el Profesor Juan G. Holguín B. Profunda impresión causaron sus populares décimas, y tres veces fué interrumpida la recitante por nutridos aplausos, recibiendo al terminar dos entusiastas ovaciones. Esta poesía conmovió tan profundamente al señor General Díaz, que muy emocionado se levantó de su asiento para felicitar á la niña y acariciarla. (1)

Vino en seguida la representación de "El Otoño," tercer acto de la Revista Lírica "Las Estaciones Animadas," por los Profesores chihuahuenses Juan G. Holguín B. y Guillermo Ramos, autores del libreto y la música respectivamente.

Al levantarse el telón se presenta á nuestros ojos un hermoso golpe de vista: en el centro del escenario aparece un campo de trigo maduro y con un vallado de árboles frutales; pero el trigo está animado, vive: son treinta y seis niñas en traje de espigas con haces de mieses doradas en las manos. Una diadema de espigas las corona; espigas en el pecho, alrededor del busto é infinidad de jiras pajizas cayendo de todas partes del cuerpo, les dán el aspecto encantador de espigas humanas animadas por arte de magia. Los frutos tam-

(1) Al señor General Porfirio Díaz en su visita á Chihuahua.

Señor, aquí en la frontera,  
En donde á carta cabal  
La gente es franca y leal  
Orgullosa y altanera,  
Te cobija hoy la bandera  
Del amor y de la gloria,  
Y evoca nuestra memoria  
La epopeya de guerrero  
Que la punta de tu acero  
Escribió en la patria historia.

Has venido á esta región  
Do eleva el alma infantil  
Al Héroe del dos de Abril  
Un templo en el corazón.

A tan lejano rincón  
No te ha traído la suerte;  
Era preciso aquí verte  
Pisar la tierra adorada,  
Que bendita y consagrada  
Fué de Hidalgo con la muerte.

bién viven: son 16 niñas escondidas tras un hermoso disfraz de fresa, de granada, de piña, que revientan en una carita alegre y risueña. La figura griega de Pomona en medio de esta escena las anima y les habla en el dulce idioma de la música, al compás de la cual toda aquella naturaleza animada, remeda el bullir de las florestas con movimientos gimnásticos imitativos.

Después de esta escena viene la parte más hermosa de la obra, un imitativo juego gimnástico; yérguense las espigas y al compás de hermoso canto se balancean sucesivamente del fondo al frente y luego del frente al fondo, semejando el ondular de un trigal agitado por el viento, con ese oleaje que va avanzando como si la mies hácia nosotros se transportara.

Precipítanse luego al escenario dos hileras de segadoras; son 36 niñas con su traje rojo, delantal blanco, sombrero de paja adornado y una hoz en la mano, y ejecutan cantando los movimientos de la siega, cortando cada una su espiga, después de lo cual se arrodillan entonando al trabajo un himno magestuoso. Luego las amontonan en tres haces y bailan alrededor de ellas en corro, y bailando, bailando, se las llevan, cubriéndolas un telón de fondo á la

General, preciso era  
Que aquí y en Paso del Norte,  
Do de Juárez la cohorte  
Tuvo su última trinchera,  
El pueblo también te viera,  
Y que en todos los hogares  
De estos sagrados lugares,  
Resonara entre alegrías  
Unido el nombre de Díaz  
Al santo nombre de Juárez.

El pasa por nuestra mente  
Erguido como el derecho,  
La banda terciada al pecho,  
Imperturbable y silente.  
Tú pasas marcial y ardiente  
Del cañón ante las luces,  
De triunfo en triunfo conduces  
Siempre tu corcel de guerra,  
Y se arrodilla la tierra  
De tu pecho ante las cruces.



vista de los espectadores. Un estrepitoso aplauso ahogó los últimos acordes de la música, premiando aquel juego lleno de vida y de naturalidad. Precipitóse en seguida á la escena una parvada de golondrinas con su pico negro, su túnica ocre, sus alas negras y su cola graciosamente triangular. Es un coro gimnástico lleno de vida y gracia, con sus aleteos, sus giros, movimientos festivos de cabeza, á cuyo mayor efecto contribuye una música imitativa en la que se percibe el parloteo y bullicio de las golondrinas. Mucho cayeron en gracia las avecillas que se fueron tan precipitadamente como vinieron.

Álzase otro telón y aparece en el fondo un soberbio golpe de vista: el cuadro final de la obra. Vése un trono circundado por un gran cuadro de luz eléctrica; en las gradas y á los lados del escenario dispuestos en estéticas posturas y hermosa distribución los frutos, las espigas formando todas una especie de corona,

Mas hoy en la tierra entera  
La escuela es más que el cuartel,  
Y de la guerra el laurel  
No dá fama duradera.  
General, preciso era  
Que á más de laurel triunfal,  
Como el águila caudal,  
De mi bandera divina,  
Tuviera rama de encina  
Tu corona de inmortal.

Y tras lograr la conquista  
En la guerra, de una cruz,  
La paz su estrella de luz  
Ha puesto en el estadista.  
Gobernante progresista,  
Ves cual tu mejor proeza  
El espíritu de empresa  
Que á México en todas partes,  
Con la industria y con las artes  
Conquista fama y riqueza.

Y aquí, donde años atrás  
Erial y desierto era,  
En donde ahora es frontera  
Florida, rica y feraz;  
Hoy del Héroe de La Paz,  
Canta el pueblo la victoria,  
Y evoca para su gloria  
Los recuerdos más benditos  
Que con sangre y luz escritos  
Están en la patria historia.

las segadoras y las golondrinas, y en el centro Ceres y Pomona en apoteosis. Todos entonan un himno majestuoso á Ceres; sigue un dúo de Ceres y Pomona bien cantado por las niñas que las representaban: Carmen Holguín y Elvira Rodríguez. Entre un himno de religiosa majestad, suben estas las gradas del trono y todos los seres de la naturaleza allí representados se arrodillan ante ellas. Con esto terminó la espléndida fiesta que dió á los habitantes de Chihuahua y á los forasteros, una brillante muestra de la suntuosidad y magnificencia con que se celebran los triunfos de la niñez en la ciudad de Chihuahua, la cual tiene ya por esta razón una fama muy bien cimentada.

La fiesta, según el decir de toda la prensa, resultó verdaderamente encantadora, sobrepasó todo lo que se esperaba y elevó muy alto el concepto de Chihuahua en el ramo de Instrucción Pública, pues la organización de un acto de esa especie no es

Y piensa cómo el destino  
Quiso en sus fallos fatales  
Que tres héroes inmortales  
Hollaran este camino:  
Hidalgo á Chihuahua vino  
Con su sangre á consagrarla;  
Juárez vino á coronarla  
Con su última bandera,  
Y Díaz, rica y altanera,  
Con orgullo á contemplarla.

Para que el progreso vieras  
De este pueblo que te aclama,  
Para saber lo que te ama  
La gente de estas fronteras:  
Era fuerza que vinieras,  
Con tu donaire marcial,  
Con tu corona triunfal,  
Y al pie de ese monumento  
Te saludara el acento  
De nuestro Himno Nacional.

Era precisión notoria  
El que esta plaza tú hollaras,  
Que antes de que tú pasaras  
A la vida de la historia.  
Para dar sello á tu gloria,  
Que Hidalgo te sonriera,  
Que su mano á ti tendiera,  
Y ante él tú arrodillado,  
Tus hazañas de soldado  
Y tu labor bendijera.

el trabajo de un mes ni de un año: es el resultado de una larga educación de muchos años del pueblo y de la niñez de Chihuahua.

Considerando que la gran mayoría de las actantes eran niñas pobres, supone la realización de la fiesta un pueblo de regulares recursos materiales, de entusiasmo por la instrucción, capaz de hacer por ella un sacrificio, y una fuerte dosis de solidaridad entre el poder y el pueblo. Esto bajo el punto de vista social; por lo que atañe al escolar, una bien cimentada disciplina para mover en el escenario con la rapidez con que se hizo, cuatrocientas niñas primero

y 120 después en la revista, una perfecta organización y larga educación de las escuelas. El festival respondió así á la necesidad pedagógica de que en las fiestas escolares tome parte el mayor número posible de niños, pues el goce de éstos es más hacer la representación que verla; en virtud de que lo que ejercita su actividad les dá más placer que lo que sólo cautiva sus facultades de atención.

Una deliciosa impresión dejó el festival en el señor General Díaz y los invitados de la ciudad de México, siendo uno de los más grandes éxitos de las fiestas presidenciales.





#### IV

### Recepción al Sr. Presidente de la República en la "Escuela Paz Guilty V. de Creel" número 137 para niñas, el día 14

A las 5½ p. m., las clarinadas del Batallón de Indios Zacapoaxtlas, que formaba valla de honor, anunció que el señor Presidente y su acompañamiento llegaban á la Escuela.

El frente de ésta había sido adornado con buen gusto, así como el salón de actos, en el cual pudimos ver los retratos de los señores Gral. Díaz, D. Enrique C. Creel y General Terrazas, adornados con coronas de laurel y encina, y el de la señora V. de Creel con una bella corona de flores naturales. Tomaron asiento el señor Presidente y su comitiva, y al toque de una campana se precipitaron en el salón á paso gimnástico y en perfecto orden las niñas del establecimiento. Las 700 educandas hicieron de los salones respectivos, situados á diversas distancias, su entrada en un minuto, dando así una idea de este útil ejercicio; pues del mismo modo que se instalaron en el salón podían haber evacuado la escuela en caso de incendio. Estos ejercicios que se practican en las escuelas de Chihuahua educan al pueblo imponiéndole el hábito de salir con orden

del lugar de una catástrofe y dando así lugar para que todos se salven.

Después de entonar las niñas el Himno Nacional, la niña Margarita Seyffert, con entonación natural y voz que mucho cayó en gracia, dirigió una salutación al distinguido visitante y á su acompañamiento, y la niña Luz Prieto recitó con maestría y muy conmovida la brillante poesía "Al General Porfirio Díaz" por José Juan Tablada, siendo ambas muy justamente aplaudidas.

Terminó el acto con ejercicios gimnásticos de bastones y mazas por un grupo de ochenta niñas uniformadas de rojo y blanco. Cuatro series de 20 ejercicios diversos unos de otros, al compás de hermoso canto, ejecutaron, teniendo un hermoso aspecto el ir y venir de los bastones y mazas adornados de tiras de papel rojo y blanco, simulando en su conjunto el ondular de un campo de crisantemas columpiado por el viento.

La Directora, señorita Profesora Jesús Justiniani, y las profesoras del Plantel, deben estar muy satisfechas del buen éxito de la recepción.

#### V

### Recepción al señor Presidente en la Escuela Modelo Mixta número 141

Después de atravesar una blanca valla de niñas agitando banderolas, entró el Primer Magistrado de la Nación al edificio, que estaba en el exterior profusa y elegantemente adornado.

Apenas hubieron tomado asiento el señor Presidente y su comitiva, al toque de atención de la corneta hicieron su entrada al salón de actos en 45 segundos los 700 alumnos y alumnas del establecimiento, en la misma forma descrita en la reseña de la anterior recepción; pero admirándose aún más en ésta la rapidez y la precisión con que quedaron formados los alumnos en el salón después de la agitada carrera gimnástica, sin codeo y sin oscilación alguna, como si por encanto los hubieran petrificado en su marcha: muestra admirable de disciplina, conseguida, según se sabe, á fuerza de trabajo y habilidad pedagógica.

Del mismo modo entonaron en seguida el Himno Nacional y se adelantó luego la niña Guillermina Calderón, quien sorprendió por la soltura y naturalidad de verdadera oradora con que dió la bienvenida al señor Presidente.

Vinieron después ejercicios con palanquetas por un grupo de 60 niñas uniformadas de blanco; las flamantes palanquetas relucientes, en gallardos movimientos harmónicamente combinados al compás de un bonito coro, trazaban al aire elegan-

tes círculos y curvas que se tocaban, se cortaban, se entrelazaban en primoroso conjunto. Cuatro series de 20 ejercicios diversos cada uno, pero coordinados entre sí, ejecutaron de este modo con admirable uniformidad, que dió otra excelente muestra de la organización y disciplina de la escuela.

En seguida de entre las filas de niños uniformados, uno de ellos se adelantó hácia el señor Presidente y con una naturalidad que desde luego llamó la atención, empezó á recitar una poesía con tanta emoción y tan vivamente expresada, que demostraba sentir hondamente lo que decía, y entusiasmó al auditorio conmoviendo profundamente al señor General Díaz. Este niño que admiró tanto más por haber salido con suma llaneza de entre la masa anónima de los otros, es el alumno Salvador Leyva, y la bella poesía que recitó es de Gregorio Torres Quintero, cerrándose así la ceremonia, como suele decirse, con broche de oro.

Se retiraron en seguida el distinguido visitante y su comitiva, y el numeroso público que se había instalado en las afueras del edificio, tuvo ocasión de presenciar, extra programa, una ceremonia significativa y emocionante: Eran las seis de la tarde, hora de arriar la bandera de la escuela enarbolada en una altísima asta en el patio de la derecha. Los alumnos salieron y se formaron



uniformados y armados enfrente del pabellón; presentaron sus armas, sus clarines tocaron la marcha de honor, y la bandera fué arriada entre los aplausos de la muchedumbre, que al ejemplo de los demás niños no uniformados de la escuela, se habían descubierto respetuosamente. Hé aquí explicado por qué en esta escuela y en la del barrio del Santo Niño, la bandera se eleva en el patio y no

en lo alto del edificio: los alumnos aprenden así á amar, á respetar y á honrar á su bandera, siendo esta una brillante nota de lo que en las escuelas del Estado se cultiva el sentimiento patrio.

Muy complacidos del éxito de la fiesta deben haber quedado la señorita Profesora Felicitas Longoria, Directora de la escuela y el profesorado de la misma.



## VI Colocación por el señor Presidente de la primera piedra de la Escuela "Porfirio Díaz"

Empezó el acto con la alocución de la niña Francisca Allen, alumna de la Escuela número 142, á cargo de la señorita Profesora Guadalupe M. Perea. La piececita oratoria en la que campearon bonitas ideas, fué dicha por la niña con claridad y sentida entonación que agradó mucho al numeroso auditorio.

Después de firmar el acta el señor Presidente y sus acompañantes, pasaron á la esquina del solar, en donde se iba á colocar la primera piedra. El cemento le fué presentado al señor General Díaz en una artística cubeta de plata labrada, con la siguiente inscripción:

"Escuela Porfirio Díaz"

"Colocación de la primera piedra por el señor Presidente de la República.

Chihuahua, octubre 14 de 1909."

Pasole el señor Gobernador del Estado la caja de zinc que contenía el acta, la que colocó el señor Presidente en la cavidad al efecto preparada, y tomó la argamasa con una elegante cuchara de plata con esta inscripción:

"El señor Presidente, General don Porfirio Díaz coloca la primera piedra de la "Escuela Porfirio Díaz."

Chihuahua, octubre 14 de 1909."

Hé aquí el texto del acta:

"En la ciudad de Chihuahua, á las seis treinta p. m., del jueves catorce de octubre de 1909, siendo Presidente de la República Mexicana, el señor General don Porfirio Díaz; y Vicepresidente, el C. Ramón Corral; Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, el C. Lic. Justo Sierra; Gobernador Constitucional del Estado, el C. Enrique C. Creel; Presidente del H. Congreso del Estado,

el C. Lic. Manuel Prieto; Presidente del Supremo Tribunal de Justicia, el C. Lic. Carlos Muñoz; Jefe de la 2ª Zona Militar, el C. General Manuel M. Plata; Secretario General de Gobierno, el C. Lic. Guillermo Porras; Jefe Político del Distrito Iturbide, el C. José Asúnsolo; y Director General de Enseñanza Primaria del Estado, el C. Dr. Miguel Márquez; reunidos los abajo subscriptos y otras personas, procedió el C. Presidente de la República á la colocación de la primera piedra del edificio que para escuela oficial modelo de primera clase acordó construir el Primer Magistrado del Estado, y que llevará el nombre de "Escuela Porfirio Díaz," en el terreno ocupado por la antigua escuela oficial número 142, antes número 4, sito en la esquina oriente de la intersección de la Avenida Juárez y la calle 25.

Por acuerdo del señor Gobernador del Estado, la escuela llevará el nombre del egregio Ciudadano que en este día honra á Chihuahua con una visita y recibe de todas las clases sociales las más entusiastas manifestaciones de gratitud.

Pronunció una alocución alusiva al acto la alumna Francisca Allen, de la Escuela Oficial Mixta número 142, la cual fué aplaudida por el auditorio.

Terminada la solemnidad, se firmó la presente acta, sacando cuatro copias, la primera quedará contenida en la caja de zinc que al efecto se coloca en el espesor del muro, y las otras tres se entregarán al C. Presidente de la República, á la Secretaría de Gobierno y á la Dirección General de Enseñanza Primaria.



VII

Valla de las escuelas el día 14, de las 5 á las 7 p. m.

Desde la casa del señor Gobernador, residencia presidencial, hasta la Escuela "Paz C. V. de Creel" número 137 para niñas, formaban correcta valla los batallones de la Escuela de Artes y Oficios y de la Escuela Anexa, é hicieron al señor Presidente los honores militares al dirigirse á la primera escuela donde se le hizo la recepción ya reseñada.

Desde esa Escuela, en toda la Avenida Ocampo, hasta el Parque Lerdo de Tejada, le hicieron los honores militares sucesivamente el Batallón de Zacapoaxtlas y los de las Escuelas números 138, 139, 142, 217, 218 y Batallón Popular de Niños.

De ahí, hasta la Escuela Modelo, formaron valla agitando banderolas la Escuela de Párvulos, la Anexa, la 217, 218 mixta y la 140 de niñas.

Al volver el señor Presidente de la Escuela Modelo 141 y al bajar por el Paseo Bolívar, formaban en él valla, enfrente del Parque Lerdo, las alumnas del Colegio Palmore y en seguida las del Chihuahuense, Bautista, Alemán, alumnos de la Escuela Filomática y Colegio de la Divina Providencia, hasta la avenida Vicente Guerrero. Las niñas arrojaron flores al paso del carruaje presidencial.

Al llegar el señor Presidente á depositar una corona ante el monumento á Hidalgo, le hicieron honores las alumnas y alumnos del Instituto y la Escuela Industrial, formando una lucida valla en el costado derecho y el frente de la plaza Hidalgo.

Desde la Escuela Porfirio Díaz hasta el monumento á Juárez, volvieron á hacer honores militares al

Jefe de la Nación los batallones escolares antes mencionados.

A las 7 p. m., en la Avenida Juárez, formaron en columna los Batallones Escolares y emprendieron la retirada seguidos de una numerosa multitud, lanzando al aire las cornetas los toques de retreta y de fagina, prestaron más vida y animación al fin de ese jubiloso día que nunca se borrará de nuestra memoria.

En seguida por la calle de la Libertad y la plaza de la Constitución, en donde acababa de prenderse la espléndida iluminación, efectuaron, extra programa, un lucido desfile seguidos del cuerpo de mineros, varias sociedades de obreros y de una gran muchedumbre. Brillante aspecto presentaban los batallones al desfilar por la plaza, hecha una ascua de oro, con su algazara de clarines y su redoble de tambores, ante los ávidos ojos de una inmensa y apiñada multitud.

Buen rato después el ejército infantil, retirándose á sus cuarteles, desgranaba por todos los ámbitos de la ciudad, en medio del silencio de la noche las notas brillantes de sus clarinadas, como los últimos ecos de aquel día de vida y bullicio para la niñez, de fama y gloria para Chihuahua.

Las escuelas que formaron la valla para recibir al señor Presidente de la República, fueron las siguientes:

ESCUELAS OFICIALES

	Alumnos
Escuela de Artes y Oficios.....	60
Escuela Anexa de Niños, uniformados .....	200

Alumnos	Alumnos
Batallón de Zacapoaxtlas.....	300
Escuela núm. 138 de niños, uniformados .....	100
Escuela núm. 139 de niños, uniformados .....	100
Escuela núm. 142 de niños, uniformados .....	20
Escuela núm. 217 de niños, uniformados .....	60
Escuela núm. 218 de niños, uniformados .....	12
Escuela núm. 141 de niños, uniformados .....	100
Batallón Popular de niños.....	150
Escuela núm. 138 de niños, sin uniforme .....	350
Escuela núm. 139 de niños, sin uniforme .....	190
Escuela núm. 142 niñas y niños, sin uniforme.....	340
Escuela núm. 217 niños sin uniforme y niñas.....	170
Escuela núm. 218 niños sin uniforme y niñas .....	75
Escuela núm. 141 niños sin uniforme y niñas.....	480
Escuela Industrial para señoritas.....	90
Instituto Científico y Literario.	100
Escuela núm. 137 de niñas.....	580
Escuela núm. 140 de niñas.....	320
Escuela Anexa, niñas uniformadas .....	20
Escuela núm. 135, párvulos.....	110

ESCUELAS PARTICULARES

Colegio de la Divina Providencia .....	40
Escuela Filomática.....	60
Colegio Alemán.....	40
Escuela "José M <sup>a</sup> Mata".....	12
Escuela Sagrado Corazón.....	50
Escuela de Guadalupe.....	120
Escuela Anexa al Seminario.....	120
Colegio Chihuahuense, niños...	35
Colegio Palmore, niños.....	195
Colegio Bautista, niños.....	50
Colegio Bautista, niñas.....	50
Colegio Chihuahuense, niñas....	75
Colegio Palmore, niñas.....	180

RESUMEN:

Alumnos de las escuelas oficiales .....	3927
Alumnos de las escuelas particulares .....	1027

TOTAL.....4954

JUAN G. HOLGUÍN B.

